

¡Cómo cansa descansar!

Hay todavía algunos españoles cándidos y optimistas que aprovechan las vacaciones para irse con su familia a un lugar plácido y tranquilo lejos de las atiborradas playas.

– ¡Qué pasa contigo!, padre. Tío, ¿qué mal rollo es esto? No hay ni Dios aquí.

– Ya os lo había avisado : una casita en plena montaña, a veinte kilómetros del pueblo más cercano. A vuestra derecha, un río cristalino para bañaros, a la izquierda, un bosque virgen, lleno de árboles y pájaros. Podéis nadar, pescar, hacer alpinismo, correr por el prado y respirar el aire puro. ¿No es lo que queríais?

– Tío, esto es demasiado. Pero, ¿qué vamos a hacer aquí solos todo el día? Esto es campo-campo, como en las películas. A mí la verdad, es que me da pavor, papá.

10 – Maridito querido : y ¿para lavar la ropa? Que no he visto yo ninguna lavadora automática en la casa.

– Aquí cada uno lava su ropa sucia en el río y la pone a secar al sol y ahora podéis perderos por ahí y fundiros con la naturaleza.

15 Tres o cuatro días después la familia está inválida y en estado de precoma ; la señora —que no puede andar con tacón bajo— se hizo bolsas yendo al río con sandalias de tacón alto. La quinceañera cogió una ortiga en la mano pensando que era una planta de cannabis ; el hijo mayor se tiró al río sin saber si cubriría o no: el padre consumado nadador de piscina se lo lleva la corriente, encallando violentamente en un montón de zarzas, la abuela quiso darle de comer en la mano a un ganso que casi la deja manca. Pero nada como las maravillosas noches de sueño.

20 – Llevo seis meses sin pegar un ojo. Cuando no son los mosquitos, es una lechuza que se pone al lado de mi ventana a contarme su vida.

– Yo me muero de miedo con tanto silencio. Tengo que atiborrarme de «valiums».

25 En vista de todo lo cual, la familia decide terminar las vacaciones en un apartamento de Benidorm, donde todos vuelven a ser felices bañándose en una playa llena de cáscaras de plátano, botes de cerveza, comiendo alimentos en mal estado en un chiringuito a precios del Maxim's de París, y durmiendo plácidamente arrullados por el estruendo de las motos con escape libre, la música discotequera y los impenitentes borrachos.